

MINISTRO BIEHL prepara iniciativa de DD.HH., a la espera del "momento oportuno"

"Si Pinochet aprendió la lección, llegar muy lejos"

Yasna Lewin
SANTIAGO

"La detención de Pinochet es una especie de imán al pasado" que plantea a Chile un "reto muy grande de mayor verdad en relación a los detenidos desaparecidos y una gran interrogante sobre hasta dónde podrá llegar la justicia", sostiene el ministro Secretario General de la Presidencia, John Biehl, a quien el Presidente Eduardo Frei ha encargado el estudio de una serie de iniciativas político-judiciales para resolver los temas pendientes de la transición.

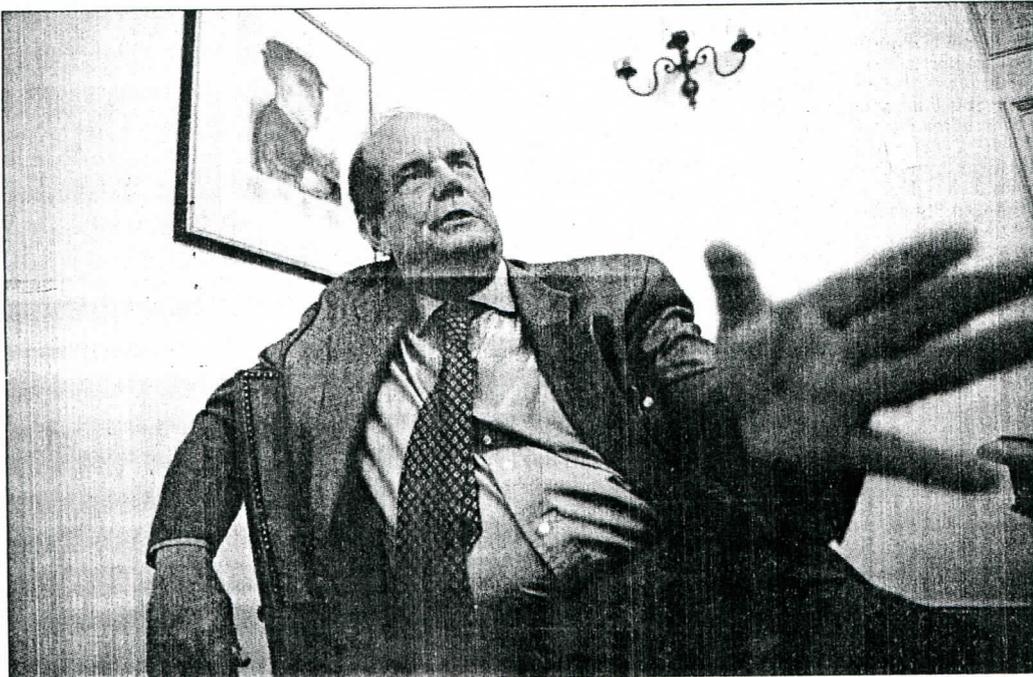
Está consciente de que "reordenar el pasado y hacerlo más aceptable para los chilenos, pasa fuertemente por lo que suceda con el general Pinochet", pero advierte que "eso no es lo único; los partidos políticos no pueden seguir obediendo a consignas del ayer y tampoco se pueden buscar los mismos métodos que ya fracasaron. El anuncio de esas medidas necesita un momento oportuno. Hay gente trabajando, no diría que la cosa esté consumada, pero hay contactos permanentes en busca del momento más apropiado, porque la denuncia la hace cualquiera, pero las soluciones requieren mayor esfuerzo".

Algunos tienen la sensación de que en el gobierno existe falta de voluntad política en materia de derechos humanos. ¿Hay condiciones para alguna iniciativa antes de que termine el gobierno de Frei?

El clima favorable al fortalecimiento de nuestra democracia puede estar muy afectado por lo que suceda con el general Pinochet, que puede enardecer ánimos y hacer a la gente más obcecada e irracional en los dos extremos. Pero también podría ocurrir que lo que suceda con el general Pinochet tienda a favorecer un clima de reencuentro y tolerancia.

¿Se refiere a un fallo favorable a Pinochet en Londres que permita a Chile juzgar por sí mismo su pasado?

No es tanto el fallo como la actitud de las personas. Pero si se produce el escenario deseado por el gobierno -que es el retorno del senador vitalicio



EDUARDO BETER

"Si esta lección que todos los chilenos hemos aprendido, también la aprendió él (Pinochet), creo que se puede producir una reflexión enriquecedora que, en todo caso, se dará con o sin él, pero probablemente con él y su voluntad podríamos llegar muy lejos para pasar al siglo XXI realmente mirando el futuro".

para que nosotros podamos retomar en nuestras manos el proceso de reconciliación con avances significativos en relación a los desaparecidos, a la participación política y al perfeccionamiento de la democracia-, podría crearse un clima muy positivo. Soy un gran optimista y creo que todo lo que nos ha sucedido ha permitido reflexionar profundamente.

Nuestros empresarios, por ejemplo, al comienzo daban la impresión de estar dispuestos a incendiar la casa y ahora hemos visto cómo han ido madurando y separando problemas. Ese proceso de madurez se ha dado en muchos dirigentes y entre la gente en general y es algo que está siendo bien aquilatado por el Presidente que probablemente pueda culminar en cosas positivas para Chile, como un ambiente más positivo en el Congreso para reformas constitucionales y tantas leyes que la gente reclama.

¿Pero si el fallo es el esperado por el gobierno, llegará la hora de cumplir las promesas de justicia, en circunstancias que las FF.AA. han adelantado su desaprobación a la petición del

gobierno para que el CDE se haga parte en el proceso contra Pinochet.

Las cosas no son en blanco y negro y las respuestas no son estáticas. Ese escenario hipotético tiene muchas salidas, pues si la tesis del gobierno fuese derrotada, tendríamos que ver cómo continuar peleando por esta defensa de principios jurídicos.

¿Qué medidas se han previsto para ese escenario?, ¿el gobierno se haría parte en el proceso de extradición?

Hay una serie de medidas previstas pero no estoy autorizado a contarle ninguna, porque a su debido momento se anunciarán. Ya se sabe que Amnistía Internacional y la Fiscalía seguirán tratando de alegar y molestar. Ellos también están proyectando sus escenarios. Si no nos va bien, la cosa continuará en la pelea jurídica, y tendremos que hablar desde arbitrajes hasta tribunales insistentes y presiones en distintos grados que se verán oportunamente.

¿Y si Pinochet vuelve?

-Es evidente que mucho de lo que estamos hablando dependerá del ánimo del senador vitalicio. Si esta lección que todos los chilenos hemos aprendido, también la aprendió él, creo que se puede producir una reflexión enriquecedora que, en todo caso, se dará con o sin él, pero probablemente con él y su voluntad podríamos llegar muy lejos para pasar al siglo XXI realmente mirando el futuro.

¿Tiene algún antecedente sobre la voluntad de Pinochet?, ¿ha habido algún contacto gubernamental con él?

-Ninguno que yo sepa. **¿El gobierno está dispuesto a llevar hasta el final una querrela del CDE?**

-Insisto en que en política es muy importante el momento y la oportunidad, las cosas pueden ir mucho más allá o mucho más acá de lo que esperamos, dependiendo de la seriedad con que las manejeamos. Me inclino por ser un optimista, respetuoso del liderazgo del Presidente, pero no se pueden estar haciendo anuncios, insinuaciones ni cacareos de victoria, porque tenemos muchas

dificultades por delante.

¿Se lo pregunto porque se ha dicho que usted y el ministro Raúl Troncoso no desean llevar adelante ese juicio.

-Prefiero no comentar especulaciones. La voluntad de solucionar problemas serios en el gobierno es unánime y no tiene matices.

¿Es posible y deseable para el gobierno un enjuiciamiento a Pinochet por los tribunales chilenos?

-No me voy a pronunciar porque la reconciliación contempla leyes y compromisos aprobados que, para ir más lejos, tendrían que ser cambiados, lo que requeriría de nuevos acuerdos. Pero la política ha sido y seguirá siendo el arte de lo posible; ello significa bregar duramente por algunos objetivos que a veces parecen derrotados, pero la experiencia demuestra que hay ciertas causas que no conocen derrota en la historia de la humanidad, como la lucha por los derechos humanos y la verdad. Para eso vamos a trabajar. Todos los candidatos presidenciales sin excepción han dicho que

es posible hacer justicia en Chile y me imagino que lo habrán pensado bien. Los chilenos hemos hecho una transición muy nueva, que está lejos de ser paradigma, pero nos hemos prometido que todos los cambios los haremos con el convencimiento, sin volver a despertar odios.

¿Se ha conseguido persuadir a las FF.AA. para que apoyen el camino del esclarecimiento judicial?

-Es difícil opinar por las FF.AA. porque uno habla con gente que tiene buena voluntad, pero no con todos. Nosotros estábamos en un proceso muy chileno que se internacionalizó con un acto totalmente ajeno a nuestra voluntad, por un hecho que sucede en Londres, provocando que algunos en Chile cuestionen lo que no estaban cuestionando antes y cambien los grados de paciencia que tenían, para aliarse al poder extranjero y cambiar el ritmo de lo que se desea, desconociendo el camino que habían pactado.

¿Se ha producido la despinochetización de las FF.AA. que usted había augurado?

podríamos

“Si no nos va bien, la cosa continuará en la pelea jurídica, y tendremos que hablar desde arbitrajes hasta tribunales insistentes y presiones en distintos grados, que se verán oportunamente. (...) Era mucho más fácil para el Ejército hacer su transición sin que su ex comandante en jefe de 25 años fuese tomado preso”.

Tienen un reto enorme de mirar hacia el futuro y volver a ser parte del alma de Chile. Pero no podemos olvidar que Pinochet fue comandante en jefe durante 25 años consecutivos, lo que constituye un récord histórico en el mundo. Eso tiene el efecto de que el Ejército es el último en experimentar la transición, y arrastra una inercia mucho más fuerte, vinculada a su anterior período. Pero eso no significa que no quiera mirar adelante.

¿Y permitir un juicio a su ex comandante en jefe?

-Esta detención arbitraria ha entorpecido ese proceso. Era mucho más fácil para el Ejército hacer su transición sin que su ex comandante en jefe de 25 años fuese tomado preso. Obviamente esto es una intromisión que altera lo que estaba pasando acá. Pero Chile tiene certificados que no tiene ningún otro país y el propio jefe de la DINA fue juzgado y está encarcelado. Todos sabemos que estamos viviendo una situación extremadamente difícil, pero al mismo tiempo todos nuestros problemas nos permiten decir que es cierto que tenemos un nuevo Chile, donde nadie se pone a romperle la cabeza al otro, no se rompe la paz social y el país sigue avanzando, de modo que pasamos por una crisis de madurez tremendamente favorable.

-Pero habrá una ola de presiones internacionales para que haya justicia en Chile si Pinochet vuelve.

-No lo sé, ni sé por qué tendrían que meterse con nosotros. Por qué no se meten con Fidel Castro, que representa a la dictadura más prolongada de la historia.

-O sea, mal de muchos...

-No estoy diciendo eso, pero si hay una presión, a

mí me encantaría que fuera igual con todos. Si se trata de una presión por parejo en todo el mundo, que internacionalice esto de común acuerdo para perseguir a todos por igual, yo estoy completamente de acuerdo; pero si vamos a seguir con el cinismo de que a unos sí y a otros no... Me acaban de leer un artículo del “Washington Post” que dice cómo son recibidos los dictadores en el mundo y el contraste de que si llega Pinochet a Londres le pasa lo que le ha pasado, mientras sí atroces dictadores chinos con las manos llenas de sangre llegan a hacer negocios, se les tiende la alfombra roja. Estos dobles estándares son los que matan las causas nobles. No se trata de mal de muchos, consuelo de tontos, sino de ponernos de acuerdo en la forma en que internacionalmente vamos a juzgar por igual a los criminales en el mundo.

-Justamente se le ha reprochado al gobierno debilitar los instrumentos de derechos humanos durante su defensa en Londres.

-No es así porque los mismos autores intelectuales del Tribunal Penal Internacional han dicho que se va a retardar por causa del exhibicionismo español, porque se había establecido un proceso a partir del 2000 y sin retroactividad. Cuando estos acuerdos no están sellados y comienzan a buscarse resquicios legales, la gran mayoría de los juristas europeos alegan que eso no le hace ningún bien a la causa de los derechos humanos. Entonces, ¿quién va a hacer justicia?, ¿los países grandes o los pequeños?, ¿cuándo se les ocurre?, ¿por qué no lo hacen ellos con los criminales que ellos tienen, que son montones?, ¿dónde está la autoridad moral?

Los pasos después del fallo

Aunque a nivel político-diplomático el gobierno asegura haber ganado mayor comprensión de parte de las autoridades inglesas, la resolución del panel de siete lóres de la ley sobre la inmunidad del senador vitalicio Augusto Pinochet sigue siendo un misterio y, más bien, abunda el pesimismo.

Entre ires y venires, ya está claro que el gobierno se jugará por que Pinochet no llegue a España, incluso a riesgo de que el ex dictador retorne a Chile en calidad de procesado, cuestión que implica pedir la extradición a Inglaterra. En este marco, se estudia la viabilidad jurídica de que la justicia británica ejerza su derecho prevalente para procesar a Pinochet, en razón de que la Convención contra la Tortura le otorga jurisdicción complementaria al país donde se encuentra el acusado.

La ofensiva político jurídica del gobierno comenzaría con la impugnación de la decisión de dar curso al proceso de extradición, que asumió en diciembre el ministro del Interior inglés, Jack Straw. No se descarta el viaje a Inglaterra de una alta autoridad que esgrima razones políticas y humanitarias para convencer al gobierno inglés antes de que lo extradite.

Si se inicia el juicio de extradición, se descarta que el gobierno se haga parte, porque en este caso debería definitivamente defender a Pinochet de su responsabilidad en las violaciones de los derechos humanos.

Pero se contempla alegar la incompetencia de los tribunales españoles, reclamando el principio de territorialidad, el mismo que se alegó ante los lóres para fundamentar el derecho prevalente del Estado chileno para juzgar a Pinochet.

EL PAULATINO entendimiento fue interrumpido por la detención de Pinochet

Relación cívico militar, proceso inconcluso

María Inés Ruz
SANTIAGO

“Ya pasaron los tiempos del conflicto en América Latina, por lo que los países del continente deben propender cada día más a la unidad”. Esta frase, pronunciada a fines de 1997 por el entonces comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet, expresó el avance en la construcción de un entendimiento civil militar en términos estratégicos. La posibilidad de concertar un proyecto común de inserción internacional, sobre la base de una nueva política de defensa enmarcada en el proyecto de integración regional, fue uno de los tópicos en torno a los cuales se produjo en estos años un paulatino acercamiento cívico militar.

Pero los sucesos en Londres colocaron en primer plano los desacuerdos sobre la historia reciente y a lo menos marcaron un paréntesis en el

difícil proceso de construcción de confianzas, que tuvo una expresión concreta en el Libro de la Defensa e implicó un esfuerzo multilateral: homologar lenguajes, abatir prejuicios y construir puentes académicos.

Gabriel Gaspar, investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), explica que los acuerdos se proyectaban incluso al ámbito del desarrollo y a la preocupación por generar empleo productivo.

“El modelo basado en la desregulación, en la atomización del Estado y la apertura unilateral al exterior, tiene una lectura autocrítica a la que no son ajenos los militares, que distan del fanatismo de privatizarlo todo”, explica el investigador.

Gaspar admite que se

ha producido un retroceso, que incide en la modernización de las Fuerzas Armadas. “No sólo respecto a su estructura sino también en el ámbito de los conceptos”. Por ejemplo, su disposición para incorporarse a tareas internacionales, como las misiones de paz.

Pero en estos cuatro meses es claro el estancamiento en el proceso de despolitización de las Fuerzas Armadas. Si bien se han mantenido en el plano estrictamente institucional, hay señales de concertación política: se habla de la “familia militar”, entre militares activos y en retiro.

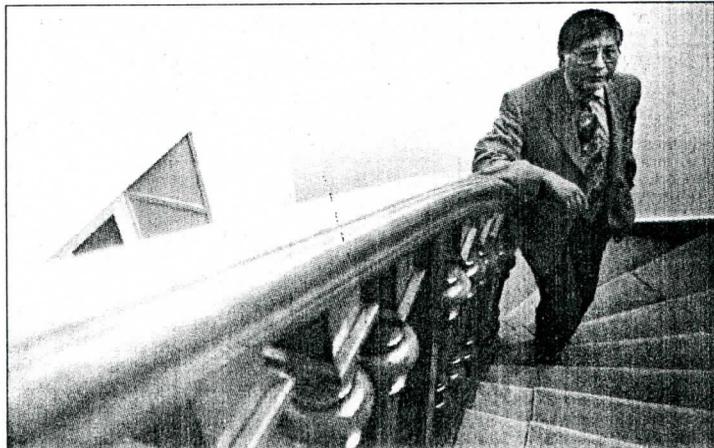
Al respecto, Gaspar dice que es necesario tener en cuenta que durante 20 años las FF.AA. ocuparon un rol político y establecieron una férrea alianza con los partidos de derecha, excluyendo a

la ciudadanía de la participación política. “Estamos en un proceso de transición y no somos ningún cantón suizo”, dice, y explica que los militares en retiro no están sometidos al principio de la no deliberación y se sienten llamados a dar muestras de lealtad.

Agrega que es preciso reconocer que hay dos agendas. Una es la histórica, que tiene como epicentro los derechos humanos y la herencia política del gobierno militar, que divide profundamente a los chilenos. La otra es la que tiene que ver con los temas de defensa, en el marco del fin de la guerra fría, de la transición y el proceso de integración regional, que aportan nuevos elementos para replantearse la relación cívico militar.

Sostiene Gaspar que el gobierno de la Concertación hizo un esfuerzo muy importante en la actualización y modernización de la política de defensa. Con el fin de la guerra fría desaparecen hipótesis tradicionales de conflicto, pierde vigencia el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y también las políticas de seguridad basadas en la existencia de enemigos internos.

Todo este proceso tiene asidero en la medida que la totalidad de los actores del país se ciñan a un sistema democrático representativo, capaz de procesar los conflictos, más allá de las diferencias respecto a si se reforma o permanece inmutable la Constitución.



Gabriel Gaspar sostiene que entre civiles y militares hay una agenda histórica, con epicentro en los derechos humanos y otra que se relaciona con el fin de la guerra fría y la integración regional.